

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL MÁGICO

Fernando Olavarría Gabler

11



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL MÁGICO

Fernando Olavarría Gabler



EL MÁGICO

¿ Quién eres?

-Dime. Dime ¿Quién eres?

-Soy El Mágico.

-¿Un mago?

-No.

-¿Un hechicero?

-No

-Me desesperas ¡Dime de una vez por todas!

-Soy El Mágico.

-Pero, dame un dato orientador. Un signo. Un rasgo de tu personalidad. Dime algo. Muéstrame la punta del hilo de la madeja.

-No te angusties. Me describiré a mi mismo, a veces como a una tercera persona.

-¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu origen? ¿Qué forma tienes?

¿Eres humano?

-Paciencia. No seas ansioso.

-Estoy en todas partes. Y si no estoy, cuando llego, transformo el lugar o el tiempo.

¿Conoces un pierrot de la época azul de Picasso?

Es un ser humano masculino, larguirucho, vestido con traje ajustado a triángulos.

Ya te has formado una imagen de mi persona pero, lamentablemente no soy así.

Soy un ser de cara transparente y los triángulos de mi vestido tienen todos los colores del arco iris, pero mezclados y también transparentes como es el arco iris, y cambian de matices y se mezclan cuando muevo las piernas, los brazos, el cuerpo y le sonrío a la gente.

Soy silencioso. Desaparezco y aparezco en los lugares más inusitados e impensables.

Soy un espíritu. No dejo huellas visibles sino resultados instantáneos y sorprendidos al estar yo presente.

Soy El Mágico.

¿Te das cuenta? No es una cualidad adjetivista, es mi nombre propio, con mayúsculas.

-Pero ¿Qué haces? ¿Dónde naciste?

-¡Ah! Porfiado. Te cuesta entender.

-Quizás nací en el Oriente, en el interior de un templo budista, pleno de ídolos de intenso colorido e impregnado de incienso y de misteriosas vibraciones de gigantescos gongos, percutidos ritualmente por hombres castos.

Nací, quizás en alguna de sus oraciones. Tal vez aquella dedicada a los espíritus de los animales muertos o cuando una secta de monjes japoneses lava con agua los peces, en una cascada que proviene de cristalinas fuentes...

-¡Lavan los peces!

EL MÁGICO

-Sí. Los lavan para purificar sus espíritus.

Pero veamos. Mi nacimiento puede ser simultáneo en diferentes etapas del tiempo y lugares de la superficie de la Tierra.

-¿Te multiplicas?

-No. Soy el mismo en dimensiones simultáneas.

¿Has pensado en la lluvia?

Tú no piensas en cada una de las gotas que caen sino en la lluvia. ¿Comprendes?

-¿Y tu rostro es el mismo en cada gota?

-Mi rostro es único y cambiante, con ciertos rasgos del arte picassiano en su última etapa o período.

Ojos grandes y de mirada risueña y levemente maliciosa pero con un trasfondo puro de actuar.

-¿Sana alegría?

-Algo parecido. Pero eso no lo es todo ya que habría que agregarle una palabra clave. Esta se llama magia.

-¿Eres entonces ilusionista?

-No me ofendas.

Te describiré escenas donde yo estoy presente y te darás cuenta de quién soy.

Imagínate una escena:

Un teatro de títeres, pequeñito, iluminado por luces que van de abajo hacia arriba. Luces de candilejas.

El público está formado por niños que gritan y ríen. No pueden mantenerse quietos ya que aún no se han abierto las cortinas del pequeño teatro. De pronto aparece una mano que sale de una manga de color violeta. Suena una agradable música ¡el público observa silencioso toda esta misteriosa escena! Salvo dos chicuelos que lloran por algo sin importancia y no se han dado cuenta de lo que está sucediendo.

Se descorren los cortinajes rojos y aparece una bruja, fea, de piel verde y ojos centelleantes.

-¡Murci! -grita- ¡Murci!

-¿Dónde está mi regalón?

-¡Murcito! ¡Venga donde su mamá!

Un murciélago negro, de goma, suspendido por un hilo invisible que está amarrado en su otro extremo a una varilla que se cimbra, lo hace volar delante del escenario, entre el teatro y el público.

El murciélago vuela misterioso por la oscuridad.

Un niño le pregunta a su mamá:

Ese pájaro negro ¿Es el perrito de la bruja?

-No- responde la mamá- Es su murciélago regalón.

Los niños le gritan a la vieja bruja que es fea y mala y a la bruja le da ira. Se enfurece y les grita a su vez cosas desagradables. Los niños responden y entonces entro yo en escena.

EL MÁGICO

Nadie me ve, pero la comedia la he transformado: Los niños están enojados con la bruja y ella también.

Ambos se gritan que son feos.

Los niños, naturalmente, existen y la bruja está, allí, viva, rabiosa, con su cara verde y ojos centelleantes.

Gracias a mí, se está sintiendo, se está viviendo todo eso ¿Comprendes?

-Sí- estoy comprendiendo, pero Murci es falso.

-Por supuesto, la bruja también, pero en esos momentos de gran tensión infantil, el murciélago está vivo y vuela.

No solamente hay niños en la reunión. También hay adultos. En el público hay un pintor que capta la escena, pinta un cuadro e incorpora a dos nuevos personajes: Su perro foxterrier el cual le ladra al gato negro de la bruja, que es el otro personaje y está encaramado en el tejado del teatro de títeres.

Detrás del gato se ve la Luna, y el Sol es un remolino de lindos colores, de esos que venden los organilleros en las plazas.

También se ven niños diminutos en el paisaje. Hay algunos al final de la calle, en las almenas de las torres y en la ventana de un castillo de cartón. La bruja está asomada en una esquina del proscenio.

Ella es la dueña de la casa de títeres.

-Ahora entiendo. Tú lo transformas todo desde una plataforma



EL MÁGICO

imaginativa, propia de la mentalidad de un niño.

-¿Mentalidad pueril? Hum. Quizás. Algo hay de verdad en lo que dices. Pero no lo es todo.

-Te pintaré otra escena:

El profesor de Medicina se siente cansado. Los años le pesan y decide renunciar a su cargo en el hospital donde ejerce su especialidad como gastroenterólogo.

Se decide hacerle una cena de despedida y se reúne con sus colegas y compañeros de trabajo para festejarlo.

Para mala suerte del profesor, días antes le han regalado dos frascos de puré de castañas, dulce que mucho le agrada y en la fecha señalada para la cena, abre un frasco y come varias cucharadas del exquisito manjar.

Ahí empiezo a actuar yo.

El profesor se meteoriza y llega a la recepción con una formidable distensión de sus tripas. Con gran angustia percibe que es el centro de la atención, siendo que lo que más hubiera deseado en esos momentos sería estar en el medio del desierto Sahara o en un potrero refrescado por una suave brisa matinal donde rumian echadas algunas vacas.

Pero es imposible. No está permitido imaginarse arena o pasto. Ni brisa ni viento.

Se levanta entonces, el festejado con un rostro pálido,

levemente sudoroso, habla de las olas, de las nubes, de la amistad y de las aletas de tiburón que son excelentes para el tratamiento del cáncer.

Nadie entiende nada.

El profesor se ha adelantado a su época al dar la secreta receta mágica para la cura del cáncer, ya que ese pez casi no padece de tumor alguno y tampoco se meteoriza.

Se sienta. Hay distinguidos profesionales que lo rodean.

Cirujanos, endoscopistas, ecografistas. Todos son grandes clínicos con ojos y oídos de lince para diagnosticar enfermedades.

Dos bellas “doctorezas” expresan sus sentimientos ante el profesor que se aleja, lo hacen con un exquisito sentimiento de feminidad y tristeza. A una de ellas se le llenan los ojos de lágrimas.

Se levanta el jefe del Servicio y lanza un discurso panegírico que contiene exactamente todas las buenas cualidades del que se ha ido.

Por ningún motivo algún defecto.

¿Has escuchado, en los discursos de los cementerios, algún comentario o descripción de los defectos del recién muerto? Sería bastante original. Todos volverían bastante satisfechos y desahogados de haber dejado bajo tierra a ese malvado, indeseable y antipático personaje.

Terminan los discursos y viene la charla de sobremesa. Se

EL MÁGICO

cuentan anécdotas, se ríe y se bebe vino.

La Directora del Hospital le pregunta al festejado: Profesor, ¿No ha tenido interés alguna vez en viajar en globo?

El profesor la mira asombrado ¿cómo sabe ella los más íntimos sentimientos, en esos instantes, relacionados con sus tripas considerablemente distendidas debido al puré de castañas?

-Puré de castañas en mis entrañas- murmura el profesor, que se siente como un celeste globo transparente de cumpleaños; turgente de aire y cuyo extremo del cuello está aprisionado por el índice y el pulgar de El Mágico.

Entonces -yo, El Mágico- separo las yemas de los dedos y suelto al profesor que, liberado, se transforma en globo azul y sale estrepitosamente disparado hacia lo alto en un vuelo en tirabuzón y desaparece por un gran ventanal abierto hacia la noche.

A lo lejos, reluce la hermosa imagen de los cerros de Valparaíso y los barcos descansan en la bahía.

¿Comprendes?

-Todo esto es un enredo. Una escena enmarañada que mezcla la realidad con la fantasía.

-Entonces te describiré otra:

La niña juega con su muñeca. La amonesta porque no se ha tomado la sopa mientras la peina con el peine de mamá. Ésta observa sonriente cómo juega su hija y recuerda que ella también jugaba así

cuando era pequeña.

La niña siente que ella es la mamá de la muñeca. Puedes comprender que yo he entrado en escena, con mi traje de triángulos policromados. Mi rostro transparente y picassiano, sonrío al observar cómo le tiran el pelo a la muñeca. Le duele, pero nada dice porque es muñeca y a las muñecas les está prohibido quejarse cuando las peinan, aunque tendrían derecho a hacerlo porque en esos momentos es la hija de la niña y, por lo tanto, la mamá es la abuela y la niña la mamá y la muñeca es la nieta de la mamá y la mamá, que es la abuela, se siente como una niña cuando ve a la hija...

-¡Basta! Una escena simple la has transformado en algo complejo.

Pero con sentimientos auténticos. Cada personaje de la escena vive su propio papel gracias a mí.

¿No te canso con estas escenas?

-No, pero terminarás por cansarme...

-El cansancio te vendrá cuando hayas comprendido todo y adivines lo que va a pasar. Podría describirte una novedosa escena pero debido a la experiencia de los años que has vivido no es una novedad para ti.

Estás mareándome con filosofía barata.

-Te describiré otra escena.

No se escapan los escritores.

EL MÁGICO

Uno de estos se pasea solitario y triste por las hermosas calles de Puerto Varas.

Su pena es grande porque a su hija muy querida le está llorando el alma.

Entonces, entro en escena: Lo hago mirar una vieja vitrina y descubre unas zapatillas que he dejado allí. Las compra y se las regala a su hija.

¿Qué sale de esas zapatillas?

¿Un desagradable olor a pata?

Todo lo contrario, sale un sublime aroma de amor de padre por su hija y algo más.

Nace un hermoso cuento, empapado de mi graciosa personalidad. Un exquisito aroma, esencia de magia.

-Cuéntame otra escena para compenetrarme más del tema.

-Será la última.

Dos ancianos celebran sus bodas de diamante. Durante setenta años de matrimonio se han amado, han disfrutado del goce de la vida y también han peleado un poquito de vez en cuando, para equilibrar las cosas.

Han tenido hijos, nietos y bisnietos.

La familia ha crecido con un brío genealógico tal, que el fotógrafo es incapaz de abarcar toda la escena en la mira de su cámara fotográfica y da instrucciones para que los niños se sienten

en el suelo, las hermanas mayores tengan en los brazos a los hermanos menores que lucen pañales. Que los más jóvenes se apretujen hacia el centro. Allí están los dos viejos. Él, con bastón, orgulloso y alegre. Ella, irradiando ternura, con el menor de sus bisnietos en los brazos.

Se ordena sonreír y viene el fogonazo de magnesio o el “clic” si quieres trasladarte a un tiempo más moderno.

El grupo familiar se desgrana, pero el fotógrafo ordena lo contrario porque hay que sacar otra foto.

Nuevo clic (o fogonazo, si quieres trasladarte a tiempos más antiguos) y después pasan al inmenso comedor. La larga mesa está dispuesta. No caben todos, entonces se improvisa una “mesa del pellejo” para los más jóvenes.

Se come en familia y los adolescentes ríen, se desafían y se lanzan bromas contagiando a los más formales.

Al final se canta y los más pequeños juegan a los leones debajo de la mesa.

La fiesta ha terminado. Se despiden y se van felices a sus casas y los dos viejos diamantinos se quedan nuevamente solos.

Es tarde, están cansados y se van a dormir.

El viejo se pone su largo camisón y el gorro de dormir. Le da cuerda a su reloj. Ella lee una novela romántica a la luz de la lamparilla de su velador. Bosteza, cierra el libro y apaga la luz.

EL MÁGICO

Ambos se juntan y se dan un beso de buenas noches. Entonces entro en escena.

Yo, El Mágico. Aparezco detrás de la cortina y los contemplo bondadosamente.

Los dos ancianos se han quedado dormidos.

Parecen dos niños abrazados en un lecho de hojas en el bosque.

Están soñando.

Él es un joven y fuerte adolescente lleno de ambiciones, resuelto a vencer los miedos y obstáculos que le ofrece la vida.

Ella, grácil, femenina, con su ondulante cabellera que le llega más allá de los hombros. Se acurruca pequeña en los brazos de su joven esposo.

Se amarán, tendrán hijos y vivirán como Dios manda.

El anciano, dormido, la besa en la frente y la viejita sonrío complacida.

Yo me retiro silencioso para no despertarlos...

Soy El Mágico. El que crea la magia.

La que te he brindado en estos cuentos.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.